

# NEW LEFT REVIEW 154

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2025

## EDITORIAL

SUSAN WATKINS Israel después de Fordow 7

## ARTÍCULOS

MARTTI KOSKENNIEMI Las leyes que nos gobiernan 19

KEVIN GRAY Vino añejo en botellas nuevas 58

JULIA HERTÄG Cine y clase 85

AARON BENANAV Más allá del capitalismo—2 113

## CRÍTICA

CAROLYN LESJAK Escribir lo colectivo 167

JONATAHN RÉE La ideología analítica 178

JULIAN STALLABRASS Artes de la distracción 186

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

**ts** traficantes de sueños



SUSAN WATKINS

## ISRAEL DESPUÉS DE FORDOW

**E**N CUESTIÓN DE meses, Israel ha atacado durante el presente año cinco Estados –Líbano, Siria, Iraq, Yemen e Irán– aprovechando su actual supremacía aérea sobre la región. En septiembre de 2024, acabó con gran parte de la estructura de mando de Hezbolá, lanzó ochenta bombas sobre la casa de Nasrallah, bombardeó Beirut y el valle de la Bekaa y volvió a ocupar el sur del Líbano. En octubre destruyó las principales defensas aéreas de Irán, después de que Jamenei respondiera a la muerte de Nasrallah con una lluvia simbólica de misiles. En diciembre, saludó la toma de Damasco por los insurgentes de Al-Nusra con un bombardeo masivo de las infraestructuras indefensas de Siria. En marzo de 2025, rompió el alto el fuego auspiciado por Trump en Gaza para continuar el bombardeo de viviendas, hospitales, campos de refugiados y populosas colas de personas a la espera de conseguir alimentos, amplió sus centros de tortura y bloqueó la ayuda alimentaria, imponiendo una hambruna generalizada en la Franja. En Cisjordania Israel ha expulsado a miles de personas de sus hogares y ha autorizado veintidós nuevos asentamientos judíos. El 13 de junio de 2025 el Estado israelí lanzó un ataque contra Irán, supuestamente destinado a frenar el programa nuclear de Teherán en nombre del «derecho a la autodefensa» de Israel, pero en realidad dirigido contra el propio régimen: el alto mando militar, los líderes militares de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, los jefes de inteligencia, la estructura de las fuerzas paramilitares (Basij) y las infraestructuras energéticas y de radiodifusión. Finalmente, logró involucrar a Washington en su guerra contra Irán y el pasado 22 de junio, los B2 estadounidenses lanzaron sus cargas de 14 toneladas sobre Fordow y

Natanz, mientras un submarino estadounidense lanzaba más de treinta misiles de crucero contra esos lugares.

Ha habido pocas iniciativas tan violentas para alcanzar el dominio regional desde el auge del Imperio japonés, que se anexionó Corea, Taiwán y el sur de Manchuria, o quizá desde la «estrategia total» de Sudáfrica lanzada durante las décadas de 1970 y 1980, dirigida contra Angola, Namibia y Mozambique. La estrategia de Israel es diferente en muchos aspectos clave. En primer lugar, aunque Japón contó con el respaldo de Londres y Washington hasta la década de 1920, actuó por su cuenta. Según señaló un diplomático británico, poseía «tanto el deseo como la capacidad» para hacerlo<sup>1</sup>. Los deseos de Israel siguen superando sus capacidades. Los primeros líderes sionistas no tenían ninguna duda sobre la necesidad del respaldo imperial. El pequeño Estado no habría podido sobrevivir a la revuelta árabe de 1938 sin las armas británicas, ni habría salido airoso de la Nakba si las tropas británicas no se hubieran mantenido al margen a la hora de permitirla, ni habría logrado el reconocimiento internacional sin el apoyo de Washington en la ONU. Israel ha luchado tenazmente por su autonomía operativa, acumulando un fondo de guerra de 200 millardos de dólares para cubrir cualquier fluctuación en la ayuda anual de 3,5 millardos de dólares procedente de Estados Unidos, pero sigue existiendo un mínimo irreducible de dependencia diplomática y material; todavía necesita que Washington mantenga a Egipto encadenado<sup>2</sup>.

En segundo lugar, Japón tenía una larga prehistoria de desarrollo urbano relativamente pacífico antes de la llegada de los buques de guerra estadounidenses en la década de 1850; entró en una escena mundial ya dividida entre grandes potencias imperialistas y se propuso labrarse un lugar entre ellas, aunque solo fuera para evitar el destino de convertirse en una colonia. Israel se fundó como un pequeño Estado colonizador étnico-confesional, rodeado mental y materialmente por un «muro de bayonetas», en palabras de Jabotinsky: «El sionismo es una empresa colonizadora y, por lo tanto, su éxito o su fracaso dependen de la cuestión de la fuerza armada». Ninguna población nativa aceptaría voluntariamente una mayoría extranjera; si el objetivo era la creación de un hogar

---

<sup>1</sup> Frederick Dickinson, «The Japanese Empire», en Robert Gerwarth y Erez Manela (eds.), *Empires at War, 1911-1923*, Oxford, 2014, pp. 198-212; ed. cast.: *Imperios en guerra*, Madrid, 2015.

<sup>2</sup> Sobre el fondo de guerra, véase Adam Tooze, «¿Israel's National Security Neoliberalism at Breaking Point?», *Chartbook*, 6 de agosto de 2023.

judío en Palestina, habría que imponerlo<sup>3</sup>. Aunque al sionismo laborista le gustaba afirmar que no tenía ningún conflicto de intereses con los trabajadores árabes, solo con los *effendis* y los terratenientes, su práctica militar –la Nakba, 1948, 1956, 1967, 1973– seguía la misma lógica. En la narrativa sionista, la propiedad judía de la tierra es la realización de la promesa de Dios en línea directa con la edad de oro narrada en el Pentateuco, mientras que las fuerzas armadas son el núcleo ideológico del aparato estatal, el instrumento social que transformó a los judíos europeos –y árabes, africanos y soviéticos– en israelíes: «La nación es la creación del ejército, que a su vez es la gloria suprema de la nación»<sup>4</sup>.

Una tercera diferencia: el Imperio japonés puso en marcha un ambicioso programa de desarrollo industrial y de infraestructuras en los territorios que conquistó, movilizando mano de obra forzada para construir puertos, ferrocarriles, fábricas y minas. En su medio siglo de dominio sobre Cisjordania y Gaza, Israel ha reducido a la mendicidad a gran parte de la población palestina, mientras que sus contratistas favoritos se han enriquecido enormemente. La reversión del desarrollo y la «degradación del régimen» han sido su objetivo en Siria, Líbano e Iraq. En lugar de la aneación, su objetivo es la fragmentación de los Estados circundantes, con la Fuerza Aérea Israelí como supervisor aéreo. En este sentido, se acerca más al modelo de Sudáfrica organizado en torno al *apartheid*, trufado de ataques preventivos, asesinatos selectivos y dinero canalizado a las fuerzas locales aliadas. Pero el objetivo de Sudáfrica era político: luchaba contra los movimientos de liberación nacional alineados con la Unión Soviética en tanto que país aliado de Estados Unidos en la Guerra Fría; sin esa condición, toda la estructura del *apartheid* se derrumbó. Los objetivos de Israel son etnonacionalistas y su relación con la política exterior estadounidense ha sido más íntima, aunque objetivamente más tensa.

### *El tercer frente*

La comparación sirve para subrayar el carácter único de Israel como Estado colonizador étnico-confesional, políticamente autónomo, pero existencialmente dependiente de una superpotencia lejana en la que sus correligionarios ocupan una posición significativa pero no

---

<sup>3</sup> Avi Shlaim, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, Nueva York, 2001, pp. 14-16; ed. cast.: *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, Granada, 2015.

<sup>4</sup> Haim Bresheeth-Zabner, *An Army Like No Other: How the Israel Defence Forces Made a Nation*, Londres y Nueva York, 2020, p. 16.

dominante. El sionismo siempre ha tenido que luchar en tres frentes: el aplastamiento de la resistencia palestina autóctona, el combate del escepticismo de la diáspora judía y la lucha por el apoyo de las grandes potencias. Un siglo de precaria dependencia, con reveses a manos de Londres en 1922 y 1939, luego de Washington en 1956 y, durante un momento angustioso, en 1973 antes de que el transporte aéreo de tanques estadounidenses a los campos de batalla del desierto le permitiera invadir Egipto, ha enseñado a los líderes sionistas lecciones indelebles sobre la falta de fiabilidad de las grandes potencias. El abismo que se abrió ante sus pies en 1973 puso de manifiesto, de forma más dramática que nunca, la necesidad de una mano que moldeara la política estadounidense en Oriente Próximo. Israel tenía una amplia capacidad militar en tanques, aviones y tropas para una guerra colonial de bajo nivel contra los palestinos pobremente armados; para enfrentarse a los Estados árabes de su vecindad, necesitaba a la superpotencia. A partir de mediados de la década de 1970, con un efecto acumulativo, los líderes judíos montaron una campaña político-organizativa sin precedentes para reestructurar el American Israel Public Affairs Committee (AIPAC) y sus organizaciones afines con el fin de consolidar el apoyo a Israel en el Congreso, el gobierno, el mundo de los *think tanks* y los medios de comunicación estadounidenses, operación respaldada por la infraestructura cultural de un nuevo tipo de memorialismo construido en torno al Holocausto, que equiparaba cualquier crítica a Israel con el inicio de un nuevo judeicidio<sup>5</sup>.

Desde entonces, la riqueza material de la burguesía judío-estadounidense ha crecido a la par de la expansión del sector financiero y la inflación general de los precios de los activos. Los matrimonios de Chelsea Clinton e Ivanka Trump son testimonio de la simbiosis cultural entre la nueva riqueza heredada por gentiles y por judíos y la postura proisraelí, que caracteriza en Estados Unidos a las redes de convivencia de su oligarquía. Mientras tanto, los gigantes tecnológicos estadounidenses han salpicado la costa próxima a Tel Aviv de enormes departamentos de I+D, cuyo personal está constituido por oficiales de las Fuerza de Defensa Israelíes, que tienen a su disposición las correspondientes puertas giratorias hacia el aparato de la inteligencia militar

---

<sup>5</sup> Peter Novick, *The Holocaust in American Life*, Nueva York, 1999; Stephen Walt y John Mearsheimer, *The Israel Lobby and us Foreign Policy*, Nueva York, 2007; ed. cast.: *El lobby israelí*, Barcelona, 2007.

de Israel<sup>6</sup>. Más rico ahora que en la década de 1990, con su capital humano impulsado por el millón de inmigrantes exsoviéticos altamente cualificados llegados al país, y más seguro políticamente tras haber rechazado, despreciando incluso las supuestas restricciones de los Acuerdos de Oslo, lo máximo que Occidente podía ofrecer para lograr una rendición palestina aceptable, el Israel de Netanyahu puede presentarse de forma convincente como un Estado ganador en un contexto de Estados árabes destrozados<sup>7</sup>.

Si bien las condiciones de la precaria dependencia de Israel han evolucionado, sigue siendo un país diminuto, que se impone por la fuerza en una región hostil y que sigue dependiendo para su expansión del respaldo de Washington, el cual no siempre puede garantizarse. Aunque el control de Israel sobre la política estadounidense en Oriente Próximo se ha fortalecido, hay mucho más en juego y los intereses nacionales estadounidenses se diferencian cada vez más de los intereses del Estado judío. Tener a Egipto subordinado a Washington es un objetivo racional para Estados Unidos, pero mantener a sus 120 millones de habitantes bajo el actual control militar y policial sería innecesario, si no fuera por las tensiones adicionales impuestas sobre sus gobernantes, que tienen que hacer la vista gorda ante el destino de los palestinos. El Iraq de Sadam, que había pedido permiso a Washington antes de invadir Kuwait, no era una amenaza para Estados Unidos; la ocupación de Iraq por Bush, presionado por los halcones israelíes, se considera ahora un error. La preservación del monopolio nuclear de Israel no tiene por qué constituir en sí misma una preocupación para Estados Unidos. Irán nunca atacaría Estados Unidos y una disuasión nuclear simétrica sería más probable que estabilizara la región, como ha sucedido *de facto* con la India y Pakistán. Desde 2012 el sentido común semioficial de Washington sostiene que Oriente Próximo ocupa demasiado ancho de banda en la política exterior estadounidense, disipando la atención de tareas imperiales más importantes, como China y la frontera oriental de la OTAN, y empantanando a Estados Unidos en guerras que, de otro modo, serían innecesarias.

---

<sup>6</sup> La integración de las redes de inteligencia del Mossad y la CIA fue acordada por Bush en 2008: Ronen Bergman y Mark Mazzetti, «Secret History of the Push to Strike Iran», *The New York Times*, 4 de septiembre de 2019.

<sup>7</sup> Sobre el «triumfalismo» en la política estadounidense, véase Zhang Yongle, «La reconfiguración de la hegemonía», *NLR* 153, julio-agosto de 2025. Netanyahu ya lleva más años (dieciocho) como primer ministro que Ben Gurion (trece).

## *Una familia dividida*

¿Cómo han cambiado estas coordenadas desde el 7 de octubre? En primer lugar, el gobierno de Biden concedió a Israel un grado extraordinario de libertad política para vengarse por las muertes y los secuestros perpetrados durante el ataque de Hamás. Con una leve protesta y el ritual de la diplomacia en busca de un alto el fuego, Biden permitió a Netanyahu romper las reglas de combate existentes: que Hamás lanzara algunos misiles o tomara rehenes como táctica de negociación, cuando los habitantes de Gaza se mostraban desesperados por obtener un respiro; que Hezbolá disparara cohetes cuando las fuerzas del Ejército israelí se pasaran de la raya; que Estados Unidos detuviera los ataques contra Gaza después de un par de semanas. El horror incesante que Israel ha infligido a Gaza destaca no tanto por la magnitud de las muertes, por terrible que sea —más de 70.000, con muchas sin contar bajo los escombros—, sino por el carácter singularmente descarado de su crueldad y la desvergüenza de su odio etnonacionalista, difundido al mundo en una época en la que las imágenes compartidas con subtítulos *son* las noticias<sup>8</sup>.

La respuesta ha sido una campaña internacional masiva de solidaridad con Palestina dirigida contra la complicidad de los Estados occidentales, comparable al movimiento surgido contra la guerra de Vietnam. En Estados Unidos, la división en la comunidad judía estadounidense, que comenzó con los jóvenes radicales ahora abarca a figuras tan destacadas del *establishment* como Ezra Klein, de *The New York Times*, quien se pregunta, si la seguridad del pueblo judío no está mejor protegida por la república secular-liberal estadounidense que por el etnonacionalismo israelí. Las cartas abiertas de rabinos reformistas y ortodoxos denunciando la campaña de hambre impuesta sobre Gaza, la victoria del crítico de Israel Zohran Mamdani en las primarias demócratas de Nueva York y luego su conquista de la alcaldía de la ciudad, el apoyo de treinta y cuatro congresistas al *Block the Bombs Bill* están respaldadas por encuestas que muestran que el 53 por 100 de los estadounidenses tiene una opinión desfavorable de Israel, frente al 42 por 100 antes del 7 de octubre, y que el 60 por 100 se opone a lo que está haciendo el ejército israelí en Gaza<sup>9</sup>. Muchos críti-

<sup>8</sup> La magnitud de la matanza de civiles no es, por supuesto, algo sin precedentes; entre 2020 y 2022, las fuerzas etíopes y sus aliados mataron a cientos de miles de *tigranios* en la «operación policial» de Abiy Ahmed.

<sup>9</sup> Ezra Klein, «Why US Jews No Longer Understand Each Other», *The New York Times*, 20 de julio de 2025; Simone Zimmerman, «Rhetoric without Reckoning», *Jewish Currents*, 22 de agosto de 2025; Laura Silver, «How Americans View Israel»,

cos judíos progresistas estadounidenses, entre los que destaca Thomas Friedman, de *The New York Times*, sostienen que la guerra en Gaza solo se está prolongando para mantener unida a la coalición gobernante y evitar que Netanyahu vaya a la cárcel. Las encuestas de opinión indican que está destinado a perder las próximas elecciones, que se celebrarán en octubre de 2026, en las que se prevé que el amorfo bloque de oposición liderado por Yair Lapid obtenga sesenta y cinco de los ciento veinte escaños de la Knesset, mientras que la coalición de Netanyahu se encamina hacia los cincuenta. Los sionistas liberales depositan sus esperanzas en el regreso de un gobierno de Lapid, Benny Ganz o Naftali Bennett, que podría aceptar algunos acuerdos de autogobierno cortados por el patrón de los bantustanes sudafricanos en lo que quede de Gaza y Cisjordania, bajo una Autoridad Palestina renovada con la que colaborarían las fuerzas árabes desplazadas para asegurar el mantenimiento de la paz, lo cual permitiría sanar la lucha «fratricida», que actualmente está desgarrando a las sinagogas y al Partido Demócrata<sup>10</sup>.

Pero, aunque muchos israelíes están hartos de Netanyahu, la mayoría no ha roto con el tratamiento que este dispensa a los palestinos. Más del 70 por 100 de los judíos israelíes está de acuerdo con su gobierno en que «no hay inocentes en Gaza» y el 78 por 100 afirma, que «no les preocupan» las noticias sobre el sufrimiento de la población palestina. Israel se ha visto militarmente sobreexplotado en el pasado, como demostró su ocupación del sur del Líbano entre 1982 y 2000. Mientras las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se preparan para la próxima ronda de matanzas y demoliciones en la ciudad de Gaza, su comandante ha dado la voz de alarma sobre el agotamiento y el trauma de las fuerzas de reserva, ahora desplegadas en el Líbano y Siria, así como en Cisjordania y Gaza. Pero hasta ahora solo unos pocos valientes han sido encarcelados por negarse a servir por motivos políticos y no personales<sup>11</sup>.

La oposición popular estadounidense a la violencia exterminadora de Israel en Gaza no ha debilitado la capacidad de coacción e influencia del

---

Pew Research Center, 8 de abril de 2025; Megan Brenan, «32 Per Cent in US Back Israel's Military Action in Gaza, a New Low», Gallup, 29 de julio de 2025.

<sup>10</sup> Thomas Friedman, «Israel's Gaza Campaign Is Making It a Pariah State», *The New York Times*, 25 de agosto de 2025.

<sup>11</sup> Para las encuestas de opinión, véase Emma Graham-Harrison, «Israeli Protesters Stage "Day of Disruption" Calling for End to War in Gaz», *The Guardian*, 26 de agosto de 2025; sobre los reservistas del ejército israelí, véase Aaron Boxerman, «Israel's Exhausted Soldiers Complicate Plans for Gaza Assault», *The New York Times*, 28 de agosto de 2025.

*lobby* israelí en Estados Unidos comprendido como maquinaria política, ni ha relajado el dominio del sionismo sobre los líderes políticos occidentales. Biden no pudo defender directamente a los líderes israelíes de las órdenes de detención solicitadas contra ellos por el Tribunal Penal Internacional (TPI) en mayo de 2024, ni de las reprobaciones dictadas por el Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) en julio del mismo año sobre su conducta en la guerra. Pero todo ello no impidió que Netanyahu recibiera cincuenta ovaciones durante su discurso pronunciado ante el Congreso estadounidense una semana después de la sentencia del TIJ. Israel puede contar con un flujo constante de municiones estadounidenses para la destrucción de Gaza, respaldado por las piezas de repuesto y los vuelos de vigilancia del gobierno laborista británico. El apoyo de las elites a Israel se extiende a los campus de la Ivy League, donde el activismo propalestino ha sido criminalizado, al igual que en Alemania, el Reino Unido y Francia.

La integración de las redes de inteligencia del Mossad y la CIA ha sido fundamental para la nueva ronda de ofensivas israelíes. Sin la ayuda estadounidense es poco probable que el Mossad hubiera podido penetrar en la red de comunicaciones de Hezbolá, lo que le permitió eliminar a Nasrallah y a sus principales cuadros<sup>12</sup>. La inteligencia satelital estadounidense ayudó a guiar a los bombarderos de la Fuerza Aérea Israelí, que destruyeron las defensas aéreas iraníes en octubre de 2024. Israel confió en Estados Unidos para fracturar Siria, coordinando la oposición separatista a Assad y canalizando los fondos de los Estados del Golfo hacia milicias étnicas, clanes y fundamentalistas suníes respaldados por Turquía, aunque Tel Aviv no haya quedado muy satisfecho con el resultado. La inteligencia estadounidense participó claramente en la planificación israelí de la Operación León Creciente contra Irán en junio de 2025; los negociadores nucleares iraníes fueron manipulados por Estados Unidos y el calendario de las conversaciones acabó sirviendo de tapadera para el ataque de las FDI contra Teherán. El control israelí sobre la política estadounidense en Oriente Próximo sigue siendo tan fuerte como siempre.

### *La guerra de junio*

Los líderes europeos comenzaron a mostrar su desacuerdo cuando, a principios de junio de 2025, las FDI comenzaron a disparar contra los

---

<sup>12</sup> Mehul Srivastava, James Shotter, Charles Clover y Raya Jalabi, «How Israeli Spies Penetrated Hizbollah», *Financial Times*, 29 de septiembre de 2024.

habitantes de Gaza que hacían cola para recibir alimentos. Pero una vez que Israel lanzó su guerra contra Irán —doscientos aviones de combate atacaron centros políticos, yacimientos petrolíferos e infraestructuras, así como instalaciones nucleares y militares, mientras el Mossad intentaba provocar desertiones militares<sup>13</sup>—, los europeos se apresuraron a dar su apoyo a Trump. En la reunión del G7 celebrada en Alberta, tres días después del inicio de la guerra, Macron, Meloni, Merz, Starmer, Carney e Ishiba repitieron como loros los argumentos israelíes: «Irán es la principal fuente de inestabilidad y terrorismo en la región», «Irán nunca podrá tener armas nucleares» y «Afirmamos que Israel tiene derecho a defenderse». La hipocresía, mientras Israel atacaba Teherán, a miles de kilómetros de distancia, tratando abiertamente de derrocar al gobierno iraní y sembrando la inestabilidad y el terror en los territorios ocupados, habla por sí sola<sup>14</sup>.

¿Cómo fue de fácil para Netanyahu y los halcones israelíes convencer a Trump de unirse a su guerra contra Irán, que constituyó el primer ataque militar directo de Estados Unidos contra la República Islámica? Obama ya había allanado el camino elaborando planes meticulosos para un ataque contra Fordow y ordenando la construcción de una réplica del emplazamiento en el desierto estadounidense para probar el GBU-57 Massive Ordnance Penetrator<sup>15</sup>. El 13 de junio Trump describió los primeros ataques de Israel como una «acción unilateral», pero indicó que había dado luz verde. De acuerdo con un halagador reportaje de *The Jerusalem Post*, Netanyahu y Ron Dermer, su mediador estadounidense-israelí, hablaban con Trump casi todos los días, impresionándolo, según dijo Trump a los medios de comunicación, con el éxito de Israel. Esta era una estrofa que Trump podía recitar ante su base MAGA, reacia a la guerra: ¿qué podía ser más auténticamente estadounidense que

<sup>13</sup> Warren Strobel, Souad Mekhennet y Yeganeh Torbati, «Israeli Warning Call to Top Iranian General», *The Washington Post*, 23 de junio de 2025.

<sup>14</sup> Primer ministro de Canadá, «G7 Leaders' Statement on Recent Developments between Israel and Iran», Kananaskis, Alberta, 16 de junio de 2025. Japón, China, Rusia, Brasil y Sudáfrica, junto con muchos otros países, condenaron los ataques israelíes.

<sup>15</sup> R. Bergman y M. Mazzetti, «Secret History of the Push to Strike Iran», cit. La Agencia Internacional de Energía Atómica publicó un informe la semana previa al ataque de Israel en el que afirmaba que Irán había incumplido sus obligaciones en virtud del Tratado de No Proliferación Nuclear, solo para admitir, una semana después, que no había encontrado ninguna prueba de reconversión militar del uranio iraní: redacción del *Financial Times*, «Iranian Officials Hit Out at IAEA's Grossi», *Financial Times*, 19 de junio de 2025. El director general argentino del OIEA, Rafael Grossi, no ocultó durante un almuerzo con el *Financial Times* (6 de junio de 2025), que tenía la mirada puesta en el cargo de director general de la ONU.

el éxito? El 17 de junio Trump comenzó a publicar con entusiasmo: «Sabemos exactamente dónde se esconde el llamado “líder supremo”. Es un objetivo fácil, pero está a salvo allí. No vamos a eliminarlo (¡matarlo!), al menos por ahora». Al día siguiente, cuando se le preguntó si Estados Unidos se uniría a Israel para atacar las instalaciones nucleares de Irán, respondió: «Puede que lo haga. Puede que no lo haga. Nadie sabe lo que voy a hacer». Si *The Jerusalem Post* tiene razón, esto era mentira. Ya había tomado la decisión; Netanyahu y Dermer lo sabían, al igual que todas las personas a las que se lo habían contado además de cientos de militares estadounidenses. Pero era una mentira eficaz, porque jugaba con la sensación de imprevisibilidad, el reinado de la irracionalidad política y ocultaba con éxito la victoria del interés étnico-confesional<sup>16</sup>.

Una vez lanzadas las bombas sobre Irán, Trump se apresuró a distanciarse de cualquier impresión de que Israel lo hubiera manipulado. Exigió con brusquedad que se respetara el alto el fuego y se aceptara que Estados Unidos había «destruido completa y totalmente» las instalaciones clave de enriquecimiento nuclear, lo que significaba que ya no había *casus belli*. Con la sensibilidad de un subordinado ante las necesidades de la Casa Blanca, Netanyahu accedió y fue recompensado con el apoyo de Trump en su actual caso de corrupción. Para Israel, sin embargo, la Operación León Creciente tuvo, en el mejor de los casos, un resultado ambiguo. A pesar del logro de Netanyahu de conseguir un ataque estadounidense, el régimen de Jamenei no cayó; los comandantes asesinados fueron pronto sustituidos y los iraníes enfurecidos se unieron en torno a la bandera. Los misiles de Teherán penetraron las defensas israelíes en varios puntos, agotando las reservas estadounidenses. Y la tarea aún estaba por terminar. El día después de que Trump anunciara el alto el fuego, Netanyahu dijo a los israelíes: «Debemos completar la campaña contra el eje iraní» para añadir: «Con la destrucción del eje del mal iraní, abriremos un camino hacia la paz y la prosperidad para las naciones de la región, y les digo, incluso más allá de las naciones de la región»<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Amichai Stein, «“Finish the Job”: How Netanyahu Convinced Trump to Strike Iran’s Nuclear Sites—Exclusive», *The Jerusalem Post*, 22 de junio de 2025; redacción de *Al-Jazeera*, «“Nobody Knows What I’m Going to Do”: Trump Embraces Ambiguity towards Iran», *Al-Jazeera*, 18 de junio de 2025. Para los posts de Trump en redes sociales durante la guerra, véase Marium Ali, «12 Posts from “12 Day War”: How Trump Live-Posted Israel-Iran Conflict», *Al-Jazeera*, 25 de junio de 2025.

<sup>17</sup> «Statement by PM Netanyahu», Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 24 de junio de 2025.

## *La lógica de una zona de fricción*

¿Cuál es ese camino? Desde septiembre de 2024 ha comenzado a salir a la luz la estrategia israelí para la región, que durante mucho tiempo ha guiado operaciones encubiertas. Hace cuarenta años, un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí la resumió de forma muy sucinta en la revista trimestral de la World Zionist Organization. El autor, Oded Yinon, un violento anticomunista, consideraba que el mundo árabe era el eslabón débil del orden internacional, aunque su poderío militar constituyera una amenaza real. Su sistema estatal era «un castillo de naipes efímero construido por extranjeros», Francia y Gran Bretaña en la década de 1920, «sin tener en cuenta los deseos y anhelos de los habitantes». Estas potencias extranjeras habían dividido arbitrariamente la región en diecinueve Estados, «todos ellos formados por combinaciones de minorías y grupos étnicos hostiles entre sí»<sup>18</sup>. De acuerdo con Yinon, Egipto estaba dividido entre una mayoría suní y una gran minoría cristiana copta en el sur. En Siria la minoría chiita alauí gobernante se enfrentaba a la mayoría suní, mientras que en Iraq la minoría gobernante era suní, la mayoría chiita y una gran minoría kurda dejaba notar su presencia en el norte del país; ambos países solo se mantenían unidos gracias a regímenes militares fuertes. El Líbano, devastado por la guerra civil, estaba dividido entre maronitas y otros cristianos, el protectorado del mayor Haddad, respaldado por Israel, y los chiitas libaneses (Yinon los describía «en su mayoría palestinos») al sur del río Litani. En Arabia Saudí gran parte de la población era extranjera, yemení o egipcia. Jordania era «esencialmente palestina». En Irán los persas constituían una escasa mayoría (en realidad, el 60 por 100). Mientras tanto, Sudán estaba dividido entre los árabes suníes gobernantes y una mezcla de africanos animistas y cristianos.

Sin embargo, esta «triste y tormentosa» situación ofrecía a Israel posibilidades de gran alcance, continuaba Yinon. La división del Líbano en cinco provincias debería servir de precedente para todo el mundo árabe. El objetivo principal de Israel en el frente oriental debería ser dividir Iraq y Siria, una vez que su poder militar se hubiera «disuelto». Siria podría

---

<sup>18</sup> Oded Yinon, «A Strategy for Israel in the Nineteen Eighties», *Kivunim*, núm. 14, invierno de 5742 [febrero de 1982]; poco después se publicó una traducción al inglés del texto, realizada por Israel Shahak, presidente de la Israeli League for Human and Civil Rights y profesor de Química en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en el *Journal of Palestine Studies*.

dividirse en un pequeño Estado chiita alauita a lo largo de la costa, un pequeño Estado suní en Alepo, drusos en el sur y otro pequeño Estado suní en Damasco, hostil a su vecino de Alepo. Iraq se dividiría en tres partes, centradas en sus principales ciudades, Basora, Bagdad y Mosul. La monarquía jordana debería ser derrocada y el país entregado a los palestinos. Egipto debería dividirse, separando el sur copto, con Israel recuperando el Sinaí.

El grado de fantasía es evidente y la sociología diletante de Yinon se equivocaba en muchos puntos. Más sorprendente es hasta qué punto sus sueños se han hecho realidad. Iraq fue dividido por la zona de exclusión aérea estadounidense impuesta sobre la región kurda después de 1991; a partir de 2003, Washington y, vergonzosamente, Teherán, movilizaron a gran parte del sur chiita contra la resistencia suní a la ocupación estadounidense. Washington supervisó la partición de Sudán en 2011. En 2015 Siria quedó reducida a los pequeños Estados que describe Yinon, más un enclave kurdo en el norte y una región petrolera ocupada por Estados Unidos. Desde el punto de vista israelí, el intento de Al-Nusra de unir el país tras el derrocamiento de Assad es un paso atrás; de ahí el bombardeo de la Fuerza Aérea Israelí sobre la plaza Umayyad, en el centro de Damasco, el pasado 16 de julio, como advertencia al gobierno de Al-Sharaa para que no intentara impedir la tutela de Israel sobre la región drusa del sur. El nuevo presidente sirio consideró sus opciones y accedió.

Esta estrategia de fragmentación enfrenta a Israel con Turquía, lo que crea más dolores de cabeza a Estados Unidos; el Departamento de Estado ya ha tenido que mediar en un acuerdo entre ambos países, mientras surgen voces en la prensa israelí, que abogan por la cantonización total de Siria como forma de debilitar el control de Erdoğan sobre el país. Se prevé el mismo destino para Irán: *The Jerusalem Post* ha pedido garantías de seguridad para las regiones separatistas suníes, kurdas y baluchis. Como quedó claro en la Guerra de los Doce Días, Israel por sí solo no tiene capacidad para materializar este escenario y sigue dependiendo de Estados Unidos para salirse con la suya. La «autopista» de Trump a lo largo de la frontera entre Armenia e Irán representa una nueva y enorme huella estadounidense en la región, así como un enlace entre Turquía y la puerta trasera de China en Xinjiang. ¿Maniobrá Netanyahu para que Estados Unidos «termine el trabajo» en Irán? ¿O sufrirá el expansionismo israelí otro frustrante revés, que lo limitará una vez más a operaciones encubiertas?